



De izquierda a derecha y de arriba a abajo, Sergio Marqués, las hijas de Álvarez Cascos, Javier Conde y Blanca Romero, y Benito Floro.

FOTOS: CAICOYA



## Los populares de la fiesta

**L. A. R.** La presencia de **Francisco Álvarez-Cascos** en las fiestas del Descenso del Sella hizo correr el rumor de que ayer se le podría ver en la plaza de toros de El Bibio acompañado de su prometida la cordobesa **Gemma Ruiz Cuadrado**. Los que no puedan vivir sin *cascos* tendrán que esperar y conformarse con vivir de su memoria porque el vicepresidente del Gobierno no asistió a los toros. Sí lo hicieron, sin embargo, sus hijas **Itziar** y **Elena**, que contemplaron el espectáculo desde la barrera 3 en compañía de **Luis Mitre** y su familia. A pesar de la notable ausencia, el Partido Popular, la plana mayor de su representación en el Principado, estuvo presente. Como ya sucediera el año pasado, **Sergio Marqués** y su esposa asistieron acompañados del ahora presidente de Bazán, **Juan Alsina**, también junto a su esposa. **Ramón García Cañal** vio los toros desde el burladero, como **Pepe Coalla**, y en el palco municipal se acomodó el senador y concejal **Isidro Martínez Oblanca**, junto a **Mari-chu**, la secretaria del alcalde. Otra concejala popular **Alicia Fernández Armayor** disfrutó de la corrida a tan sólo 72 horas de su boda, que se celebrará en la parroquia de San Salvador de Deva. Para contrarrestar tanta popularidad **Faustino González Alcalde**, del PSOE, estuvo presente en las dos primeras tardes de feria. Pero entre la arena y los palcos, no todo fueron políticos. La gente del toro contó con una extensa nómina de representantes encabezada por el ganadero asturiano **Manolo San Román** y su mujer **Ramona**. Y seguida por **Pedro Gutiérrez Moya Niño de la Capea**, muy pendiente en todo momento de sus toros, que ayer se jugaron en El Bibio, y que ha puesto a nombre de sus hijos **Pedro** y **Verónica Gutiérrez Lorenzo**. Como gente del toro se puede decir que es la modelo gijonesa **Blanca Romero**, hija de novillero, hermana de un aspirante y ex novia de dos jóvenes maestros **Julio Aparicio** y **Fran Rivera**. Anteayer ya se comentaba en este mismo apartado la cantidad de futboleros aficionados a la Fiesta. Muchos repitieron ayer como **Benito Floro**. El técnico rojiblanco que presenció la lidia de los primeros astados de pie, después consiguió hacerse un hueco en el graderío. Hosteleros como **Pedro Morán** y el propietario de Asturbega, es decir el dueño de la *coca cola* en Asturias, **Ángel Mendoza** también son aficionados a los toros. Al igual que los publicistas **Senén Molleda** y **Falo Cuesta** y **Rafael Loredo**, secretario del Foro Jovellanos. A la vista de lo animado del patio en las primeras jornadas, la tarde hoy se presenta animada.

# Cartel de papel couché

**E**staba la tarde prendida por los nervios. Sobre un cartel de papel couché, el Bibio se disponía a presenciar la segunda de Feria. Como en los grandes acontecimientos, el estruendo llegó en la recta final. Y lo hizo de una forma notoria con orejas, aplausos y vítores.

REDACCION • GIJÓN

Era domingo y se notaba. La empresa sobre todo quedó más contenta cuando miró al cajón. Y visto el resultado final, al borde del éxtasis en muchos de los casos, el ansiado lleno toma cuerpo para esta tarde. De hecho, los tendidos aparecieron más poblados que en el estreno de la Feria de Begoña. En puertas del excelente cartel que se anuncia hoy, de la mano de **Joselito**, Enrique Ponce y **Finito de Córdoba**, la de ayer estaba destinada a nombres que caminan asociados a las revistas del corazón y que, por tanto, tienen un público mayoritario de su lado allá por donde manejen la muleta.

No hubo que esperar siquiera un minuto para comprender por dónde iba a transcurrir el espectáculo. Con un pie sobre la arena, Manuel Díaz, mucho más conocido por **El Cordobés**, saludaba en respuesta a las primeras voces femeninas que aclamaban su pose y su salero permanente.

La sesión ya había empezado mucho antes. Justo desde que descendieron de la confortable furgoneta que les desplaza desde el hotel de los suspiros previos. La caza de autógrafos es una sana

costumbre que el artista nunca querrá que falte porque el cariño popular ayuda a superar los malos tragos. La terna de ayer así lo entendió. Mucho más Javier Conde, que empezó la función con la recogida de un trofeo merced a la recordada actuación de la feria de 1995 en Gijón.

Pero con el paseíllo también se ponía a disposición del respetable otro titular propio de las revistas del relajo intelectual. Rafael Camino posee un hueco más propio entre la gente guapa que entre el escalafón de los matadores de toros. Y de verdad que se le nota al hijo del siempre recordado maestro de Camas.

Con un par de atractivos de tamaño calado, el cartel tenía asegurado el éxito del entretenimiento, factor éste que nunca debe de olvidarse en una feria que lucha sin denuedo por su consolidación puntera. Quedaba como tercero en discordia Javier Conde y en verdad que supo jugar este mismo

papel sin despeinar su acicalada gomina. Con su segundo de la tarde dispuso cualquier duda que estuviera escondida.

Todo estaba dispuesto, por tanto, para disfrutar de una tarde apacible, donde fue significativo el regreso del mantón. Pero hete aquí que aparecieron nervios por no se sabe qué rincón. Desde luego, en el ruedo se notó en demasía y el público reaccionó en consonancia, porque había acudido preparado para entregarse a poco que se le presentara la ocasión. No pasó de un espejismo a la vista del resultado ofrecido en la segunda parte. Las esencias aparecen en tarros pequeños y por eso las dosis no deben multiplicarse. Aparecieron al final y así queda el recuerdo más grato.

*El Cordobés y Conde dejaron las esencias para la segunda parte*

Era tal el ansia de contagiarse con la fiesta que más de diez y de veinte espectadores entendieron que el momento les había llegado justo cuando **El Cordobés** liquidó como pudo a su primer. Entonces se pusieron a reclamar una oreja, que a la mayoría del coso le parecía excesiva. La reivindicación llegó a tal punto que hasta el mismísimo **El Soro** reclamó el apéndice después de que el rubio diestro se hubiera arrimado de tal modo que el animal fue a por su cuerpo y le avisó de sus traviesas intenciones.

No había habido nada más entre capote, muleta, espada, pero el ambiente cogió los decibelios suficientes para que el calor fuera apreciable. Las dudas quedaron disipadas más tarde. El torero se envalentonó, puso su cuerpo a disposición del enemigo y le largó una faena que puso a la presidencia ante el siempre duro compromiso de repartir dos orejas.

Todo sucedió después de que más de uno no llegara a percatarse del paso de Rafa Camino. Lo hizo tan breve y con tan poca salsa, que sólo el público reaccionó cuando asistía impertérrito a la continuación de la racha de despropósitos de Cristina Sánchez con el desca-bello.

Pero Camino tiene su cupo de seguidores en la afición asturiana y gijonesa en particular. Por eso la comprensión se hace más generosa en un diestro que no acaba de coger la onda en su profesión, aunque dispone de un sitio preferencial cada quince días en el *Hola* y el *Diez Minutos*.

Tampoco importó demasiado. El Cordobés y Conde iban a compartir el auténtico protagonismo, al que sería injusto excluir a la ganadería. **El Niño de la Capea**, su mujer e hijos saben lo que tienen entre manos en el campo y enviaron a Gijón un lote de agradecer. A Conde le costará volver a encontrarse con un toro como el que cerró plaza y al que dejó sin las dos orejas gracias a una faena que enmendó la anterior. Con menos imprecisión y cada uno en su sitio y con el papel aprendido, el buen vino se sirvió al final.